



DIAGNÓSTICO SOBRE ESTRATEGIAS DIDÁCTICAS CON TÍTERES PARA FOMENTAR CONDUCTAS PROSOCIALES EN NIÑOS DEL PREESCOLAR CON COMPORTAMIENTOS AGRESIVOS

DR. JAIME QUIJADA FLORENTINO

ESCUELA BENEMÉRITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE
SONORA "PROF. JESÚS MANUEL BUSTAMANTE MUNGARRO"

DRA. NAYESIA MARÍA HERNÁNDEZ CARVAJAL

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA

DRA. BLANCA JULIA SILVA BALLESTEROS

ESCUELA BENEMÉRITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE
SONORA "PROF. JESÚS MANUEL BUSTAMANTE MUNGARRO"

TEMÁTICA GENERAL: CONVIVENCIA, DISCIPLINA Y VIOLENCIA EN LAS ESCUELAS

Resumen

Dada las carencias de estrategias didácticas para atender los problemas de agresividad presentes en los alumnos que atienden en los cursos del nivel preescolar, se investigó a un grupo de estudiantes normalistas de séptimo semestre de la Licenciatura en Educación Preescolar a través de un cuestionario aplicado al inicio del curso. Se detectó que las practicantes normalistas tienen en sus aulas niños con problemas de agresividad y que en la escuela de educación Normal donde se están formando no se brindan estrategias didácticas suficientes para minimizar este tipo de comportamiento. Se evidencia además el desconocimiento del trabajo con títeres como herramienta efectiva para atender esta problemática. Asimismo, se pone de manifiesto cómo, a medida que han ido apareciendo nuevos planes y programas, el arte de los títeres ha ido desapareciendo hasta quedar totalmente fuera del currículo escolar. Esto demuestra que la nulidad en el aprovechamiento de este recurso se debe a que tanto docentes como practicantes desconocen la utilidad que estos tienen en la formación de los niños y en el desarrollo de conductas prosociales que minimicen estos comportamientos agresivos.

Palabras clave: Títeres, Conducta Prosocial, Agresividad, Estrategia Didáctica.

INTRODUCCIÓN

El medio natural y social ejerce una fuerte influencia en el desarrollo de los seres humanos. En el caso de los niños, es en el hogar donde reciben los primeros aprendizajes y comienzan a formarse adoptando conductas tanto positivas como negativas. La agresividad es una de las formas en que los estudiantes se manifiestan de manera negativa y es la escuela donde comúnmente se evidencian este tipo de conductas y donde es necesario intervenir con estrategias didácticas para lograr prevenir o superar este comportamiento, con la intención de favorecer el proceso educativo. Gallego (2011) asegura:

Las investigaciones demuestran que los comportamientos agresivos son aprendidos de los modelos o referentes que niños, niñas y adolescentes tienen en los diferentes escenarios que habitan, por ejemplo la familia, la escuela, la sociedad, los medios masivos de comunicación, los pares, entre otros. (p. 298)

El trabajo con títeres puede ser una opción que ayude a tratar este tipo de conductas dado el carácter lúdico que tiene y el poder de atracción que ejercen en los el niño. Rogozinski (2001) afirma que una de las ventajas de utilizar títeres tiene que ver con "...el generar conciencia, formar individuos responsables capaces de aportar elementos de crecimiento a la comunidad" (p. 16).

Con la desaparición de la asignatura de Apreciación y Expresión Artística I y II, así como de Teatro Infantil I y II en los semestres primero, segundo, quinto y sexto respectivamente de los programas de la Licenciatura en Educación Preescolar para las Escuelas Normales (Plan 1984), no se ofrece en el Plan de estudios vigente un espacio que brinde oportunidades a las estudiantes de adquirir conocimientos en torno al empleo de estrategias utilizando los títeres. Cabe mencionar que las docentes titulares del aula donde hacen sus prácticas las normalistas tampoco emplean este recurso.

En el primer semestre se trabajaban contenidos de cuatro lenguajes artísticos: danza, música, gráfico-plástica y teatro, con 6 horas a la semana; en el segundo semestre al igual que en el primero, se trabajaban los mismos lenguajes artísticos solo que con 5 horas a la semana. En los contenidos de la unidad tres de este semestre denominada "El Arte Infantil" se incluía el juego dramático, improvisaciones y el títere como elemento del teatro infantil que implicaba confeccionar muñecos y recibir técnicas de manipulación (SEP, 1988).

En el quinto semestre la asignatura recibía el nombre de “Teatro Infantil I” y estaba integrada por tres unidades: en la primera de ellas se abordaba el títere como vehículo de expresión. En esta unidad se pretendía que el alumno abordara objetos animados como medio de abstracción y simbolización, explicándole el origen y la evolución del títere, en diversas partes del mundo, así como su papel dentro de la educación. El alumno a través del estudio y la reflexión de la historia y evolución de los títeres, llegaría al conocimiento de este medio de expresión en el nivel preescolar. (SEP, 1988, p. 6). En la segunda unidad, se abordaba el teatro con objetos animados específicamente de sombras, y en la tercera el juego dramático. En el sexto semestre el teatro infantil se centraba en el manejo de la expresión teatral, la creación dramática y el espectáculo artístico para el niño de preescolar.

En el plan y programas de estudio que siguió en 1999 para la Licenciatura en Educación Preescolar, en el tercero y cuarto semestres se incluía la asignatura de Expresión y Apreciación artísticas I y II respectivamente, con cuatro horas semanales. En el caso del tercer semestre, se incorporaban tres bloques: los niños y sus capacidades expresivas; expresión y apreciación musical; y expresión corporal y apreciación de la danza. En el cuarto semestre se incluían dos bloques: expresión y apreciación plástica y expresión dramática y apreciación del teatro. En este último bloque “expresión dramática y apreciación del teatro” estaba considerada una parte para trabajar con apoyos para motivar la expresión dramática: “títeres y máscaras”. En este lapso, aunque era poco el tiempo destinado, se buscaba que las futuras educadoras realizaran un títere para utilizarlo en las clases con fines didácticos (SEP, 1999).

Como podemos apreciar, tomando como referencia el Plan y programas de estudio del año 1984, hay una reducción tanto del tiempo destinado a los lenguajes artísticos, como de los contenidos que incluían el juego con títeres. El cambio obedece a que el enfoque del plan 1999 se busca que “Las asignaturas de Expresión y Apreciación Artísticas (semestres 3 y 4) tengan un sentido especial, ya que se considera que son manifestaciones en las que convergen las distintas líneas del desarrollo infantil” (p. 37). Según este Plan, el anterior se centraba en el contenido, descuidando la integración.

En el plan de estudios vigente, del año 2012, para la Licenciatura en Educación Preescolar, las estudiantes cursan educación artística en el cuarto semestre con cuatro horas a la semana. Aquí se les imparten los bloques de música, danza y expresión corporal; no es sino hasta el cuarto semestre cuando se les da el bloque de artes visuales y teatro (SEP, 2012). En este programa desaparecen totalmente las actividades relacionadas con el arte de los títeres.

Debido a esta desaparición de los contenidos y actividades que implica el trabajo de teatro de títeres, las nuevas generaciones de docentes desconocen las posibilidades que aporta esta estrategia de allí que surge la necesidad de implementar algunas actividades que les permitan en las futuras prácticas enfrentar los problemas de agresividad infantil que se presentan cada vez con más frecuencia en los preescolares.

PROPÓSITO DEL ESTUDIO

El propósito de este estudio es diagnosticar sobre el uso de estrategias didácticas por parte de un grupo de practicantes normalistas utilizando el arte de los títeres como recurso didáctico para minimizar conductas agresivas en niños de preescolar por medio del fomento de conductas prosociales que conduzcan hacia la convivencia, comunicación y mejores relaciones sociales e interpersonales.

PREGUNTA

¿Consideran las practicantes normalistas el uso de títeres en el aula como estrategia didáctica para fomentar conductas prosociales que minimicen la agresividad en niños y niñas en edad preescolar?

METODOLOGÍA

Con el fin de analizar la situación que se vive en torno a este tipo de conductas en algunos centros preescolares de la ciudad de Hermosillo, se aplicó, desde el abordaje metodológico mixto, un cuestionario a manera de diagnóstico con preguntas cerradas y abiertas, a un grupo de 10 normalistas practicantes cursantes del séptimo semestre de la licenciatura en educación preescolar en una escuela Normal. Se realizó un análisis en dos fases, primero en la fase cuantitativa se analizaron las frecuencias de las respuestas de las alumnas y segundo, en la fase cualitativa, se interpretaron sus concepciones. En la primera fase se pretendió indagar sobre la naturaleza del fenómeno, con el propósito de explorar sobre las concepciones que tienen las estudiantes, ya que esto influye en la manera en cómo nos comportamos y relacionamos ante tales fenómenos (Creswell, 2009).

Una investigación que requiera conocer, interpretar y transformar la realidad es difícil que se aborde solamente desde uno de los paradigmas tradicionales cualitativo y cuantitativo, por lo que surge una tercera opción; los métodos mixtos que permiten aprovechar las fortalezas de ambos paradigmas y obtener una comprensión más completa del fenómeno que se estudia, en particular los fenómenos educativos (Díaz, 2014).

PARTICIPANTES

Consistió en un grupo de 10 practicantes normalistas. Es el único grupo que estaba cursando el séptimo semestre de la licenciatura en educación preescolar en una escuela Normal en el ciclo escolar 2015-2016, en el Estado de Sonora, México, todas del sexo femenino cuyas edades están en el rango de los 20 y 22 años.

Martínez (2011) afirma que en el caso de los estudios cualitativos, al momento de decidir con quiénes vamos a trabajar, “se realizan con individuos, grupos, comunidades u organizaciones. En cualquier caso no con grandes poblaciones, pues trabajar el elemento subjetivo no es viable en comunidades ampliamente numerosas” (p. 19). Por su parte, Hernández et al. (2010), al referirse a la muestra en los estudios cualitativos sostienen que “es un grupo de personas, eventos, sucesos, comunidades, etc., sobre el que se habrán de recolectar los datos, sin que necesariamente sea representativo del universo o población que se estudia” (p. 394).

El criterio para decidir con cuáles practicantes normalistas se trabajó en el proyecto tiene que ver con la muestra de “participantes voluntarios” que, según Hernández et al. (2010) “a esta clase de muestra también se le puede llamar *autoseleccionada*, ya que las personas se proponen como participantes en el estudio o responden activamente a una invitación” (p. 396). En este caso se hizo la invitación al único grupo del séptimo semestre de la licenciatura en educación preescolar.

Por otro lado, Hernández et al. (2010) aseguran que son tres los factores que intervienen para decidir el número de casos a considerar: según la capacidad operativa de recolección y análisis; el número de casos que nos permitan responder a las preguntas de investigación; y si la cantidad de casos son frecuentes y accesibles, además de revisar si es viable de trabajar respecto al tiempo.

INSTRUMENTO

Con el fin de hacer un sondeo de campo, se administró un cuestionario de preguntas cerradas y abiertas al grupo de practicantes normalistas, con la finalidad de obtener mayor información en el diagnóstico de la situación en el contexto.

Hernández et al. (2010) sugieren que las preguntas cerradas pueden ser dicotómicas, es decir, con dos opciones de respuestas, con varias opciones de respuestas, o bien, con más de una opción de respuesta (multirrespuestas). En cambio con las preguntas abiertas no delimitan las opciones de respuestas y el número de categorías se eleva. El cuestionario utilizado con las estudiantes contempla todas estas modalidades y se adecua a las necesidades de la investigación. Enseguida se muestran los resultados obtenidos en este diagnóstico.

RESULTADOS

De las 10 practicantes normalistas que participaron en la investigación ocho dijeron tener 24 alumnos (21 niños y 2 niñas) que presentaban conductas agresivas; 2 de las practicantes no reportaron ningún caso.

Las agresiones que ejercían sobre los demás eran tanto físicas como verbales. En el caso de las agresiones físicas, las manifestaban dándose golpes en diferentes partes del cuerpo como puñetazos, empujones, patadas, cachetadas, mordidas, incluso utilizaban algún objeto para golpearse, se escupían y pellizcaban; además, proponían juegos que implicaban fuerza procurando ser líderes, terminando lastimados.

Respecto a las expresiones verbales, utilizaban palabras inapropiadas que no favorecían la convivencia. Al analizar esta situación fue posible detectar una doble problemática: por un lado los niños que presentaban conductas agresivas; y por otro, la carencia de estrategias efectivas por parte de las practicantes normalistas que ayudaran a reducir o minimizar este tipo de conductas.

El cien por ciento de las practicantes aseguraron no haber recibido una capacitación formal para enfrentar los problemas de agresividad de los niños que atienden en los preescolares; 6 estudiantes afirmaron conocer algunas estrategias para enfrentar el problema, y 4 dijeron no contar con las mismas. Entre las estrategias que mencionaron utilizar están: hablar con el alumno agresivo y confrontarlo con el niño que fue agredido; implementar sanciones diversas (no especifican de qué tipo); hablar con los padres de familia sobre lo que está pasando; utilizar un control diario como

entregar una “carita feliz” o una triste a la hora de salida, así el padre de familia se entera del recurso que se está utilizando.

Las estrategias antes mencionadas por las practicantes, según su opinión, no logran tener el impacto deseado en la minimización de la agresividad en los niños que tenían con el problema diagnosticado; únicamente en quienes de momento presentaban impulsos agresivos, pero que no estaban considerados como “niños problema”.

Otras estrategias que mencionan, se refieren a algunas adecuaciones curriculares que hacían como: reforzar conductas positivas; conteo de fichas, planear actividades sobre valores, trabajo en equipo, actividades sobre autocontrol; realizar ajustes en la planificación con el fin de que convivieran con otros compañeros para que aprendieran a respetar y tolerar a sus pares.

Las practicantes, en general, dijeron aplicar actividades en las que el alumno pudiera expresar sus sentimientos y descubrir lo que le ocasiona determinado comportamiento. Una estudiante de manera específica dijo utilizar la estrategia SIREPI: SI siento, RE respiro, PI pienso, que consiste en hacer ejercicios que llevan a los niños al autocontrol, frenando o reduciendo actitudes impulsivas.

Por otro lado, 7 de las diez alumnas dijeron que a veces incluyen en la planificación el diseño de estrategias didácticas asociadas a la minimización de la agresividad; 2 mencionaron que nunca, y 1 que siempre. 8 alumnas aseveraron que encuentran obstáculos al implementar las estrategias ante un niño o niña con problemas agresivos y lo adjudican al desconocimiento de estrategias con mayor eficacia que las que normalmente utilizan; en ese sentido, 5 alumnas consideran que les falta dominar estrategias que les den resultados positivos; mientras que 5 dijeron que no funciona lo implementado.

En cuanto a las adecuaciones curriculares, que es donde pudieran considerarse actividades novedosas para minimizar la agresividad solo 1 persona dijo hacerlas siempre; 2 esporádicamente, y 7 aseveraron que nunca.

Las estudiantes tienen un concepto claro de lo que es la agresividad. En el cuestionario que se les aplicó, ofrecieron algunas respuestas como: la agresividad es una conducta negativa que se presenta por diferentes factores según el caso, misma que dificulta la convivencia, relaciones interpersonales, adaptación, entre otras; los impulsos de los agresores tienden a llevarlos a enfrentamientos en los cuales se ataca de manera física o verbal a otras personas. Mencionaron además, que es actuar frente a una situación o problema de manera negativa, ya sea con insultos o

golpes; es no saber reaccionar de manera pacífica ante un momento dado; es una conducta impulsiva que puede poner en riesgo el bienestar físico, emocional y social de una persona.

Lo anterior se lo adjudican a situaciones familiares que vienen a afectar el buen desempeño en el grupo, puesto que se presentan frecuentemente quejas y molestias de parte de algunos niños, provocando indisciplina y actitudes desafiantes hacia la docente. Finalmente, se les preguntó si conocen el valor de la estrategia didáctica de la intervención con títeres como herramienta para minimizar la agresividad en niños y niñas; se encontró que solo 1 persona ha trabajado con títeres y el resto del grupo afirmó nunca haberla utilizado.

Después de analizar la situación que estas 10 estudiantes observaron en algunos centros preescolares en torno a la agresividad y ante la necesidad de ofrecer sugerencias de mejora, se está considerando como alternativa fomentar conductas prosociales en los niños. Cabe mencionar que debido a que la responsabilidad directa de atender a niños que presentan agresividad, entre otras problemáticas, recae en las docentes titulares de los preescolares, es necesario que conozcan también cómo pueden intervenir con mayor eficiencia. Las practicantes normalistas durante la observación y ayudantía como auxiliares pueden colaborar significativamente en la minimización de la agresividad infantil durante sus prácticas docentes.

CONCLUSIONES

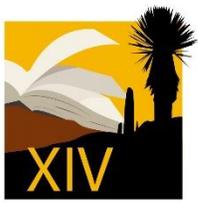
El uso de títeres como estrategia didáctica es desconocido por las practicantes normalistas. Desde las aportaciones de diversos autores converge en que estos pueden ser utilizados como estrategia didáctica en el contexto del aprendizaje significativo para fomentar conductas prosociales que minimicen la agresividad en niños y niñas en edad preescolar. Por ejemplo, Oltra (2013) menciona que:

El teatro de títeres es sin duda una herramienta de gran utilidad en la educación; sin embargo, la aplicación del títere a la educación especial y a diversos tipos de terapia es quizás un ámbito menos conocido pero igualmente fructífero, que ha dado a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y el inicio del XXI un gran número de trabajos teóricos y de experiencias prácticas con resultados altamente positivos y motivadores. (p. 164)

La efectividad de la estrategia didáctica se va a medir cuando se aplique en los preescolares; es necesario que este estudio pase a una siguiente fase, a un momento de aplicación, ahora con los niños en sus espacios escolares, para valorar en qué medida la estrategia didáctica con títeres favorece la mejor convivencia, comunicación y relaciones interpersonales principalmente entre los que presenten agresividad.

REFERENCIAS

- Creswell, J. (2009). *Research design: Qualitative, quantitative and mixed methods approaches*. [Diseño de investigación: Los métodos cualitativos, cuantitativos y mixtos enfoques]. USA: Sage
- Díaz, S. (2014). Los métodos mixtos de investigación: Presupuestos generales y aportes a la evaluación educativa. *Revista Portuguesa de Pedagogía*, 48(1).
- Gallego, A. M. (mayo-agosto, 2011). La agresividad infantil: Una propuesta de intervención y prevención pedagógica desde la escuela. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*. (33). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194218961016>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. Perú: Mac Graw Hill
- Martínez, J. (julio-diciembre, 2011). Métodos de investigación cualitativa. *Revista Silogismo* 08(1). Recuperado de <http://www.cide.edu.co/ojs/index.php/silogismo/article/view/64/53>
- Oltra, M. A. (noviembre, 2013). Cuando los muñecos curan: Títeres, educación especial y terapia. *Revista Nacional e Internacional de Educación Inclusiva*, 6(3). Pp. 164-175. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4615406.pdf>
- Osorio, M. T. (2013). *El mundo del teatro guiñol*. México: Trillas
- Rogozinski, V. (2001). *Títeres en la escuela. Expresión, juego y comunicación*. Argentina: Novedades Educativas
- SEP (1988). *Licenciatura en educación preescolar. Programa del curso*. México: Secretaría de Educación Pública.
- SEP (1999). *Licenciatura en educación preescolar. Plan de estudios*. Recuperado de <http://www.dgespe.sep.gob.mx/planes/lepre>



SEP (2012). Educación artística (artes visuales y teatro). Sexto semestre. Recuperado de
[http://enesonora.edu.mx/Alumnos/Plan_estudios_2012/Cursos_planes_2012/PLAN_LEPRE
E_2012/6/64P.pdf](http://enesonora.edu.mx/Alumnos/Plan_estudios_2012/Cursos_planes_2012/PLAN_LEPRE
E_2012/6/64P.pdf)